

Creencias e ideas en la docencia

CARLOS
NAFARRATE*

*El sistema de conocimientos
adquiridos durante el desarrollo
actúa como preceptos para las acciones.*

*Ese conocimiento de recetas
es digno de confianza para actuar
e interpretar el mundo social.*

Schutz, 1964.

Retomo esta cita para mostrar cómo una larga experiencia en la enseñanza puede constituirse en una serie de preceptos conforme a los cuales se norma un actuar; con ese bagaje constituido en la dimensión sociocultural se actúa e interpreta el mundo cotidiano en las aulas. Con ese pensar habitual se hace el acercamiento para mirar una práctica, con esos lentes se valida y se justifican las acciones, y se convalidan la actuación y el quehacer docente.

La auto observación de la práctica en el curso denominado Taller de Instrumentación del área curricular de Electrónica, a través de una cinta de video, se hizo con unos lentes dotados de sentido, de experiencia vivida, por lo que ahí se veía, por lo que se tenía que ver. No había duda de que esa actuación en la vida cotidiana del aula era razonable puesto que se estaban aplicando los saberes del acervo de la experiencia. Aguilar Mejía y Viniegra Velázquez (2003) consideran que la forma en que llevamos a cabo nuestra práctica docente revela

en gran medida cómo concebimos la educación, el aprendizaje y el conocimiento.

La concepción que se tiene de la educación forma parte de una estructura profunda y subyacente que a su vez filtra la manera de mirar, de concebir el mundo y lo que se hace. Con esa estructura profunda contemplaba en la pantalla una práctica que consideraba dentro de los propios marcos de sentido. Esta actividad me resultó interesante, porque pude constatar cómo explicaba e instruía a los alumnos, cómo contestaba con sapiencia y prosapia sus dudas o preguntas ocasionales y, cómo, cuando preguntaba si habían entendido la explicación, el silencio mostraba desde unos supuestos que la comprensión de los temas expuestos se había logrado. Al no haber preguntas daba por sentado que no había duda alguna.

Esas imágenes de mi actuación en la docencia me mostraron a un profesor capaz, conocedor del tema e interesado en colaborar con el alumno en su proceso de aprendizaje. Puedo decir que me sentía satisfecho de mi actividad en el magisterio. La certidumbre lograda por la sensación de una efectividad en la enseñanza me impulsaba a querer grabar mis exposiciones de los temas del programa y los procesos metodológicos que empleaba como profesor para resolver los problemas y así, con el tiempo, compartir estas grabaciones a los alumnos para un aprendizaje más completo y mejor.

Conservé ese pensar habitual hasta que mis

** Maestro en Educación Cognoscitiva por el ITESO, actualmente es docente en esta misma casa de estudios. Correo electrónico: cbale@iteso.mx*

Lola, Jacinta, Ignacio, María de la Luz y Ernesto Carril.
Guadalajara, agosto, 1942.



estudios en el área de la educación modificaron mi visión con respecto a la docencia. Las creencias que sostenían ese pensar fueron modificándose durante el proceso de formación. Mis presupuestos en torno a la enseñanza pronto se tornaron inválidos al interactuar con los paradigmas sociocultural y constructivista; sus postulados mostraban que la actividad del alumno en su proceso de construcción es importante para el aprendizaje: sólo el alumno activo aprende y la pasividad que estaba fomentando en los cursos obstaculizaba ese aprendizaje.

La imagen color de rosa que me formé al observar los videos de mi práctica, se desvaneció al contrastar ese hacer con los postulados teóricos. El pensar habitual se vio interrumpido cuando aparecieron algunos nubarrones, los cuales amenazaban con tormenta próxima; nubarrones en parte detectados y que resultaron una de las influencias que fomentaron mis inquietudes para ingresar al estudio de la maestría. Más nubarrones siguieron apareciendo al comparar mi quehacer docente, primero con las experiencias de los educadores y segundo, con los resultados de los alumnos.

Por casualidad le di clases a un grupo de estudiantes que habían sido mis alumnos en una materia que resultó estar seriada con otra que coordinaba en un semestre subsiguiente. En ese tiempo se me ocurrió pasarles un examen de admisión con temas y preguntas muy sencillas que se respondían con facilidad a partir del contenido aprendido en

el curso anterior; tenía la seguridad de que si esas preguntas las hubiera formulado para el examen final de ese primer curso, todos habrían pasado con la calificación máxima. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre dos semestres consecutivos fue suficiente para borrar 90% de lo aprendido sobre la materia. No pude siquiera culpar al profesor incompetente que los había acreditado aprobatoriamente sin tener los conocimientos, pues ese maestro había sido yo. En términos de eficiencia operacional, mi praxis resultó insuficiente para que un porcentaje aceptable hubiera retenido los conocimientos expuestos y usados posteriormente para resolver problemas.

El modelamiento de los profesores de Educación Cognoscitiva y los resultados obtenidos con los alumnos, derrumbaron mi creencia sobre la capacidad didáctica como docente como base fundamental del aprendizaje del alumno.

El cambio que se experimentó al confrontar la práctica con los postulados del construccionismo, con los modos de hacer de los maestros en el posgrado y con los resultados de los alumnos, lo ilustró con el contenido de una sencilla historieta dibujada por un monero (no recuerdo el autor ni la publicación). En el primer cuadro se muestra a un profesor instruyendo a sus alumnos, en el segundo aparece el mismo maestro pasando a sus alumnos una proyección con su actividad docente grabada en video, de la clase impartida. La conclusión parece lógica, en el tercer cuadro vemos a los alumnos con sus grabadoras captando la grabación del profesor. El proceso instructivo se completó, todo lo que dijo el profesor quedó en posesión del alumno, lamentablemente no en su mente y menos en su comprensión. Me parece oír al monero preguntar ¿dónde quedó la educación integral?, o ¿dónde quedó la formación de profesionales de la ingeniería?

La creencia del profesor que educa se convirtió en la idea de un plasma; el proceso empleado era incompleto, una exposición didáctica de un tema en clase resultaba insuficiente para que el alumno retuviera para siempre lo aprendido en clase y lo requerido en el examen. La reflexión me orientó a recordar al monero, me pareció que el proceso dado en clase robotizaba y que lo rutinario del proceso



destruye la innovación en el aprendizaje.

Las imágenes de los videos tomadas de mi práctica docente sirvieron para caracterizar diversos aspectos de mi quehacer en la clase. Pude observar y catalogar estrategias usadas en las exposiciones, las relaciones profesor–alumno y alumno con alumno: este trabajo constituyó el punto de partida para una mejora de mi praxis. Estos procesos produjeron una ruptura en el pensar habitual, que me orientó a conocer con otra mirada mi práctica docente.

Estos elementos desencadenantes plantearon por primera vez un problema, una necesidad que a su vez permitió proyectar en un futuro inmediato, decisiones concretas que facilitaron el cambio que se requería.

Enumero las creencias que sostenían mi pensar habitual, sin que lleven un orden especial.

- El alumno aprende cuando yo le enseño.
- Mi experiencia y mis conocimientos son adecuados para que si el alumno se aplica, se convierta en un buen profesionista.
- Si el alumno practica con los algoritmos que le ofrezco para el desarrollo de habilidades, sabrá trabajar eficientemente en proyectos.
- Todos los alumnos son iguales, todos cuentan con las mismas bases para aprender.
- Mi explicación es suficientemente clara para que el alumno aprenda.
- Los exámenes motivan al alumno a aprender.
- El currículo por competencias ya lo había probado porque llevo a mis alumnos a visitar fábricas y les dejo que resuelvan problemas de la vida real.
- Para que el alumno se interese en el estudio es necesario que se percate de los problemas que se avecinan por la globalización, la competencia y la disminución en unos años, la calidad de vida en el nivel mundial (según predicciones a partir de modelos matemáticos).

Reconocer que esas ideas, prejuicios y concreciones se tornaban en obstáculos, es el inicio de un camino que me permitió replantear la práctica docente. El análisis practicado con la asesoría pertinente, me impulsó a ver más allá, a una reflexión filosófica.

El texto de Julián Marías leído en el curso de Filosofía de la Educación me mostró una realidad

para mí desconocida. Vivimos y actuamos en nuestras creencias, las ideas las conocemos y podemos razonarlas, las creencias las tenemos y no las discutimos, nos mueven en el actuar diario.

La reflexión filosófica, también como parte del trabajo en la maestría, me orientó a indagar sobre mis creencias, tratar de descubrirlas, convertirlas en ideas y a través del discernimiento buscar la mejora en mi actividad docente. La mejora no es fácil ni sencilla, su gran complicación radica en que para educar me debo educar y para formar me debo formar. La mejora implica una actitud, una visión y el esfuerzo de estructuración hacia una mayor “eficiencia operacional”.

En mi proceso de cambio me sentí como un forastero que llega a un ambiente desconocido, sin embargo, como dice el refrán, preguntando se llega a Roma. Se presentan opciones, puedo seguir las orientaciones de los educadores, dirigirme con los paradigmas en boga: el maestro mediador, el alumno activo, y así buscar las estrategias más apropiadas para su puesta en marcha.

La experiencia de los investigadores en el área educativa, la razón y la lógica me indican que este camino es correcto. Sin menoscabo de este cúmulo de saberes, me interesa orientar mi actividad docente hacia la promoción de líderes con creatividad. Buscar como meta que mi docencia anime a los animadores, convierta en innovadores a los robotizados, transforme lo rutinario con la innovación, busque la fascinación y no la memorización, oriente la creatividad para convertirla en la diversión de la inteligencia, use la creatividad como medio para descubrir y aprender algo nuevo; y con el valor para romper con mis creencias y tradiciones, poder recuperar mi niñez para admirarme del porqué de las cosas.

En mi proceso de cambio me interesa convertir la clásica memorización en una creatividad fascinadora. La creatividad es un destino, el valor un camino en el proceso del pensar diferente. Requiero ideas innovadoras, vitales, retadoras para buscar una ganancia como profeta. Esto implica una relación diferente con los alumnos, alentar al que piensa, fomentar ideas innovadoras, todo esto en oposición a un mundo gobernado por el miedo, la razón y la lógica.

En mi proceso de cambio me sentí como un forastero que llega a un ambiente desconocido.

El currículo por competencias demanda involucramiento con elasticidad, debe ser fértil en recursos con originalidad y valor. Estoy tratando de cambiar mis creencias por otras que me lleven a mediar con los alumnos para fomentar el desarrollo de la pasión por la creatividad, orientada al servicio, como meta del trabajo propio de un profesionista.

Lograr cambios en el hacer, y en las estructuras profundas de pensamiento, supone un enorme reto para los profesores, la experiencia es un supuesto epistemológico que hay que considerar como constituyente y constitutivo del proceso de conocimiento; si se quiere replantear la forma de hacer la práctica, la mirada hacia uno mismo, hacia lo que hace y produce es una condición sine qua non.

Tal y como dice Fullan (1993), el cambio es un proceso y no un suceso puntual, es reconocer que cualquier cambio supone un aprendizaje continuo. En estas circunstancias, resulta esencial disponer de tiempo para planear una interrupción, para

recuperarla y reflexionar en conjunto con los otros profesores.

Los procesos de innovación deben ponerse en práctica, reflexionar sobre la propia experiencia, tomar decisiones sobre lo que hay que modificar y, sobre todo, esforzarse para adquirir y desarrollar habilidades necesarias para transformar las creencias en ideas y éstas en realidad. Los profesores, al igual que los alumnos, son aprendices. El cambio en las aulas requiere nuevos aprendizajes.

Referencias

- Aguilar Mejía, E. & Viniegra, L. (2003). *Atando teoría y práctica en la labor docente*. Ecuador: Paidós.
- Fullan, M. (1993). *Las fuerzas del cambio explorando las profundidades de la reforma educativa*. Madrid: Akal.
- Marías, J. (1993). *Razón de la Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Schutz, A. (1964). *Estudio sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

